





HEMEROTECA



ÚLTIMA EDICIÓN



**SUSCRIPCIÓN
alta/baja**

Introduzca una palabra:

buscar

"3,8 millones de personas con discapacidad, más de 7.000 asociaciones luchando por sus derechos"

- No al Copago
- Actualidad
- Entrevista
- Reportaje
- Inclusión Laboral
- Acceso Universal
- Mujer
- CERMIS Autonómicos
- Tercer Sector
- Aquí nos discriminan
- Opinión
- Publicaciones
- Documentos
- 30 años después, ¿hay verdadera Europa Social?



30 AÑOS DESPUÉS, ¿HAY VERDADERA EUROPA SOCIAL?

Más Europa y más social contra la crisis y el escepticismo

27/05/2015 | José Manuel González Huesa/Blanca Abella - Imágenes: Jorge Villa

Esta iniciativa se enmarca en la Convocatoria 'Hablamos de Europa' del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

La Unión Europea es más ventajosa que inconveniente, desde el punto de vista social y también desde el económico. Esa es al menos la visión que se puede deducir tras la celebración de la mesa redonda "30 años después, ¿hay verdadera Europa social? La visión desde la Comisión Europea". El CERMI ha logrado reunir en esta mesa a cuatro ex comisarios de nuestro país en la UE: Joaquín Almunia, Pedro Solbes, Marcelino Oreja y Manuel Marín. Tras esos 30 años desde el ingreso de España en la UE, todavía quedan por definir algunas cuestiones que condicionan la política social de la Unión y de cada Estado miembro. La Europa social existe, aunque necesite todavía mayor protagonismo o un impulso más decidido. Lo que queda claro en esta mesa, es que la crisis económica condiciona actualmente cualquier decisión nacional y europea y que los problemas derivados de esa crisis se superan mejor dentro que fuera de la UE.

"Europa es muchas cosas, pero sobre todo es diversidad, es universalidad, es humanismo y el humanismo significa respeto por la persona, que debe ser el eje central de la actividad de cualquier institución y un compromiso para cualquier ciudadano". Así lo entiende quien fuera comisario de la Unión Europea, entre otras muchas responsabilidades, Marcelino Oreja.

Una visión compartida por Joaquín Almunia, quien también asumió una responsabilidad similar en Europa y explica así su idea de la UE y la cultura que ha llegado a impregnar a los países que la componen: "La dignidad de la persona, los derechos individuales y colectivos, la no discriminación, las libertades públicas... forman parte de la cultura europea y no podíamos imaginar una cultura que esté basada en diferentes valores o trate de suprimir esos derechos o esa cultura. El enorme valor de la idea europea no se puede medir en el corto plazo por un resultado económico y nos ha ido bien, nos ha ido muy bien. Si miramos desde el 85 hasta aquí, en estos 30 años nos ha ido muy bien y en parte gracias a que estamos en Europa. Pero más allá de eso Europa es un espacio de valores, de libertad, de derechos humanos, de democracia, de dignidad de la persona, sin ninguna duda".



La idea de una cultura europea y un modelo europeo a seguir o imitar, incluso a mantener pese a los embates de la crisis, es una idea constante en esta mesa, que ha sido moderada por el director de Comunicación del CERMI y director general de Servimedia, José Manuel González Huesa, y que ha citado a personalidades de peso, a cuatro ex comisarios europeos, como es Pedro Solbes: "Cuando se habla del modelo europeo frente al americano, normalmente se habla del modelo social europeo. Creo que la definición de Marcelino está muy bien porque el humanismo europeo es más amplio incluso que el tema social y el tema de protección a los ciudadanos. Creo que a todos los europeos nos gusta más nuestra sociedad, el gran debate que tenemos con otras partes del mundo es si nuestro modelo de sociedad es exportable, e incluso si es sostenible en las condiciones actuales".

La crisis ronda la mesa también de manera constante, condicionando las intervenciones de los comisarios y las propuestas que finalmente se lanzan con ciertas reservas. Entre otras opiniones, la mesa ha contado con la de Manuel Marín, quien no pudo acercarse pero intervino, al igual que Marcelino Oreja, de manera diferida: "En España queda muchísimo por hacer, pero sí que es una referencia, lo que pasa es que en España ahora tenemos el problema gravísimo que se ha producido con la crisis y estamos en una situación muy precaria de recursos económicos y sabes que en esta vida tú puedes tener una idea estupenda, pero para poder ejecutarla necesitas dos cosas: gentes para hacerla y dinero. Y aquí sigue habiendo una gran

diferida: "En España queda muchísimo por hacer, pero sí que es una referencia, lo que pasa es que en España ahora tenemos el problema gravísimo que se ha producido con la crisis y estamos en una situación muy precaria de recursos económicos y sabes que en esta vida tú puedes tener una idea estupenda, pero para poder ejecutarla necesitas dos cosas: gentes para hacerla y dinero. Y aquí sigue habiendo una gran

sensibilidad, no solo en el tema de la diversidad funcional, sino en muchos otros ámbitos, lo que pasa es que vivimos en la época de las vacas, más que flacas, flaquísimas y eso es lo que explica todo. Cuando tú te enfrentas a una sociedad que funciona de esta manera, inevitablemente los espíritus se bloquean, pero esperemos que seamos capaces de salir”.

En torno a la crisis

A pesar de esa cultura europea y del modelo social, parece que en esta Unión se puede apreciar un antes y un después de la crisis. La situación ha llegado a afectar incluso al concepto de ciudadanía europea y al ‘apego’ que las personas puedan sentir hacia las instituciones. Joaquín Almunia entiende que en momentos de crisis y desigualdad, de paro y falta de oportunidades, muchos ciudadanos se paran y dirigiéndose a los responsables políticos les increpan, “ustedes, ¿qué hacen?”. Y ese ustedes de Almunia se refiere tanto al alcalde como al presidente de la comunidad autónoma, del Gobierno y a las instituciones europeas: “Y por supuesto hay mucha crítica porque no se han visto resultados sobre todo a lo largo de la crisis, distribuidos de manera equitativa, pero si se pregunta a esos ciudadanos si quieren ser europeos o se sienten europeos, el porcentaje aquí en España es altísimo. Nos consideramos ciudadanos no solo españoles sino europeos y los que apuestan por la integración en Europa somos la gran mayoría en España y en la mayoría de los países, aunque el Reino Unido es una excepción, como en tantas otras cosas. En general la conciencia de que la integración europea es un proceso histórico que nos va a abrir oportunidades y nos va a proporcionar muchas más ventajas que inconvenientes es una conciencia que estuvo y está ahí, en España y en otros muchos países y va a seguir estando ahí”.



Pedro Solbes lo resume en una falta de comprensión o quizá de explicación de lo qué es la UE: “Europa tiene un problema, la visibilidad de lo europeo no es siempre evidente. Europa es de alguna forma el chivo expiatorio de todas las cosas que muchas veces hay que hacer pero no son populares. En consecuencia, cargamos en Europa muchos de los elementos que de alguna forma tendrían que explicarse.”

Impuestos y fiscalidad



Y es en este punto cuando el debate gira y se centra en el problema de las competencias, quieren dejar claro dónde se decide la política social y cómo se gestiona. Joaquín Almunia advierte de una posible confusión: “Se crea mucha confusión alrededor de esto y creo que hay que explicarlo, las prioridades sociales se toman en cada país. Europa no tiene en sus presupuestos, aunque tiene el Fondo Social Europeo, que da para lo que da, y no es una cantidad que permita a los Estados miembros cubrir todas sus necesidades en política social ni mucho menos, son decisiones que hay que tomar en cada país. En España, la pregunta sería: ¿hay margen en los actuales presupuestos para redistribuir prioridades en cuanto al gasto? Siempre hay margen pero no es excesivo, como dice Pedro Solbes, en España cuando comparamos cuánto gasto hay, cómo se distribuye el gasto público y cómo se financia a través de impuestos, la gran diferencia con otros países similares a nosotros o algo más avanzados, está por el lado del ingreso, tenemos un siete por ciento menos de recaudación de nuestro Producto Interior Bruto, eso es mucho dinero. Hay que preguntarse ¿qué pasa con los impuestos?,

¿qué pasa con los ingresos públicos? Y hay una conciencia en la sociedad de que hay que luchar contra el fraude, por supuesto, pero no es suficiente, hay que ver qué impuestos son más bajos en España y cómo se distribuye de manera equitativa la carga fiscal y se aumentan un poco los ingresos del Estado”.

Según Pedro Solbes, el estado de bienestar exige algunas ideas claras y la primera de ellas para él es la existencia de una fiscalidad que permita financiar ese recurso: “Muchas veces cuando hablamos de las ventajas que otros países tienen respecto a España o el mejor trato en algunas políticas, olvidamos cuál es la presión fiscal en cada uno de los países miembros de la Unión Europea. Nuestra tradición histórica no es de gran cooperación de la sociedad con la hacienda pública para la aportación de recursos y eso ha supuesto que el porcentaje de recursos del que ha dispuesto España ha sido menor. Con menos recursos evidentemente puedes llevar a cabo menos políticas. La crisis ha afectado de forma grave porque si los recursos bajan de forma sustancial, lógicamente las políticas financiadas tienen menos recursos. Ese es parte del problema, ¿cómo se puede paliar? Lógicamente reconsiderando algunas de las prioridades y ha quedado bastante claro a lo largo de la crisis que algunas prioridades era muy evidente que había que prestarles mayor atención en este periodo”.

Competencias exclusivas o compartidas

Las prioridades, las competencias, la exclusividad en ciertas políticas también se debaten en la mesa, se preguntan si no sería posible que las políticas sociales tomaran más protagonismo en Europa, si no sería mejor incluso para afianzar ese concepto de ciudadanía que parece rondar el escepticismo. Marcelino Oreja no está muy seguro: “La identidad europea debe marcar la preferencia de estos temas, lo que no estoy seguro es que sea tan fácil en los temas sociales como los económicos. La prueba es que hasta ahora los temas económicos, monetarios, la Unión aduanera, son áreas en las que se ha llegado a que sean políticas exclusivas de la Unión, sin embargo hay otras, las compartidas, una de ellas ésta, la política social, pero hay otras muchas, como la agricultura, el medio ambiente, la energía, el transporte, que son compartidas porque no se ha llegado a dar el salto de que sea una competencia exclusiva de la Unión”.

Y es el momento elegido por Joaquín Almunia para apuntar otro dato que toma protagonismo: “Es evidente que en la energía necesitamos una política común, pero hay otros casos en los que sería irracional, en vez de tomar las decisiones en el ayuntamiento, o en la comunidad autónoma o en el ministerio, que se tomen en Bruselas. No, el principio de subsidiariedad tiene muchas razones de fondo para ser apoyado en la gestión de muchas políticas, en la definición de muchas prioridades”.



Para respaldar este argumento, el ex comisario europeo pone un ejemplo: "¿Qué pasaría con la ONCE, Fundación ONCE, con Servimedia, si todas las decisiones que les afectan se tomaran en Bruselas? Es un caso claro en el que la subsidiariedad es fundamental. Ahora, hay determinado tipo de normas de garantía de derechos, de protección frente a la discriminación, que necesitan legislación europea y ahí hay que dar la batalla".

El moderador introduce con oportunidad el problema de la accesibilidad, en concreto los problemas que a menudo tienen las personas en silla de ruedas y otras personas con discapacidad para acceder a un avión, para volar como cualquier otro ciudadano. "El ejemplo de la accesibilidad en medios de transporte, que es un servicio público aunque en muchos casos lo operen empresas privadas, es el típico ejemplo en el que una legislación europea es mucho más eficaz, es difícil poner de acuerdo a las mayorías necesarias para que se apruebe, pero es mucho más eficaz eso que el hecho de que cada país vaya andando por su camino", asegura Almunia.



En definitiva, los comisarios presentes en la mesa insisten en la idea de que la política social es una competencia exclusiva de los Estados miembros. "Es más preocupación de Europa la armonización del mercado", afirma tajante Pedro Solbes, que añade: "se considera que la protección de los ciudadanos corresponde más a una política nacional; otra cosa es que, como consecuencia de la crisis, la preocupación por lo social haya aumentado en todos los países europeos y que en los distintos programas y políticas que se ponen en marcha la preocupación social esté presente, pero la puesta en marcha es fundamentalmente a través de políticas nacionales".

Insiste también Almunia en recalcar que la política social europea se realiza en cada Estado. Destaca la importante labor que se lleva a cabo gracias al Fondo Social Europeo, que provee de recursos a los países en función de sus necesidades, pero recalca además la existencia de unas normas generales, y fundamentales: "Hay

algunas normas, por supuesto la igualdad de derechos, la no discriminación, de eliminación de barreras... pero básicamente el estado de bienestar, los servicios sociales, la política social es responsabilidad de los Estados miembros. Europa crea un marco, ofrece oportunidades de crecimiento, trata de distribuir recursos, pero luego las decisiones concretas son de cada Estado y aquí en España en muchos casos son de las comunidades autónomas y a veces de los municipios".

La España avanzada

Puesto que el debate a menudo vira hacia un campo excesivamente económico, es oportuno también insistir en la importancia de la economía social como parte de la UE, de las políticas económicas y de las sociales. José Manuel González Huesa pregunta a los comisarios por este sector y la oportunidad de fomentar esta economía que tan buenos frutos da.

Joaquín Almunia responde firme "por supuesto". Y explica su opinión en este sentido y algo de historia en el recorrido nacional: "Y es verdad que en ese impulso a la economía social, en sus diversos ámbitos y características, España está a la cabeza o es uno de los países en cabeza, más avanzados. Y empezamos a hacer avances antes de entrar en la UE, antes de la firma de 1985 se aprobó, en el año 82, todavía gobernaba la UCD, la Lismi, con consenso de todo el Parlamento. Después, preparándonos para la integración europea, entonces estaba yo en el ministerio de trabajo a cargo de esos temas, se creó ya en España antes de que pudiésemos beneficiarnos del Fondo Social Europeo, un Fondo de Solidaridad para el empleo, donde había recursos puestos por las empresas y los trabajadores, que en parte financiaban este tipo de políticas, y después se ha ido avanzando gracias al Fondo Social Europeo y gracias a las prioridades que se aprobaron aquí en los presupuestos del Estado, de las comunidades autónomas o en los presupuestos locales. El problema es que esas políticas exigen recursos y ahí el mercado no lo soluciona, hay otras cosas que soluciona el mercado estupendamente y no hace falta pedirles a los contribuyentes que pongan dinero, el mercado ya nos da lo que queremos que nos dé, pero hay campos donde el mercado no funciona, funciona mal o de manera desigual, éste es uno de ellos y por lo tanto hace falta intervención pública y no solo normas que garanticen derechos, sino dinero. Si el Fondo Social tiene dinero disponible pero en los presupuestos del Estado miembro, en este caso España, no hay recursos para cofinanciar lo que puede cofinanciar el Fondo Social Europeo, se pierden oportunidades. Y me temo que eso nos ha pasado, no por culpa de Europa, de nuevo, por culpa de que aquí no hay la contrapartida necesaria. Hay otros países dentro de Europa que sí hacen ese esfuerzo".



Manuel Marín, por su parte, elogia el trabajo realizado en nuestro país en el mundo de la discapacidad y recuerda momentos vividos durante su responsabilidad en la UE:

"Las organizaciones españolas tienen mucho prestigio en este ámbito porque es una sociedad que ha reaccionado bien y ha comprendido efectivamente el reto que significaba, en términos de vida, en términos de atención. Ahí se ha progresado bastante. Tengo relaciones desde antiguo con estas organizaciones. Cuando entramos en Europa ¿sabes cuál fue el primer programa que hicimos con la ONCE? Los mapas de las grandes ciudades europeas en braille. No existían".

Y de nuevo surge el ejemplo español, el moderador introduce un dato de la Fundación ONCE, que ha generado empleo en el sector de la discapacidad, hasta 60.000 puestos de trabajo. Y Pedro Solbes explica su visión de estos ejemplos: "Sin duda, entre la tensión de la eficiencia y de la protección social hay algunos equilibrios que hay que buscar. No podemos pedir a la gente que tiene, lógicamente por sus características, algunas dificultades para competir en un mercado totalmente eficiente, que no esté en ese mercado. Eso exige que haya elementos

compensadores que permitan que el sistema funcione. Hay que buscar los caminos específicos y las políticas específicas que nos permitan eso. Y es verdad que, como decía Joaquín, eso significa apoyos normalmente financieros y eso tiene un límite, que es la prioridad política que cada gobierno quiere hacer con los recursos de que dispone".

La solución en el empleo y los impuestos

En un momento dado se comenta en el debate las cifras de pobreza en nuestro país y la existencia de un informe de la OCDE sobre desigualdad en el que España sale muy mal parado. Y antes de dejarse llevar por el derrotismo, Joaquín Almunia hace una llamada de atención, aclarando que no quieren dar la impresión de que la situación actual no tiene solución, “claro que tiene solución”, asegura, y la solución tiene que empezar por debatir en serio qué ha generado esta situación tan crítica: “Lo más próximo a una explicación de por qué se ha agravado tanto la situación en los últimos años es por la destrucción de empleo y el aumento del paro. Y ese es un debate extraordinariamente importante al que no hay derecho a responder con clichés o posiciones cerradas. ¿Por qué ocurre en España y no en otros países? Salvo Grecia que está en una situación catastrófica. ¿Por qué en ningún otro país europeo el paro ha llegado al 27 por ciento?, ¿por qué en ningún otro país europeo durante la crisis se han destruido tres millones y pico de puestos de trabajo? Creo que quienes hemos estado en el Gobierno en los años primeros de la crisis tenemos que discutir en serio qué pasaba, por qué se producía eso, y quienes están ahora en el Gobierno no pueden despacharse diciendo que fue culpa de los anteriores. La otra razón fundamental es la falta de rigor a la hora de hablar de impuestos. Esos dos temas son claves”. Pero saldremos, asegura Almunia: “saldremos por nuestro propio esfuerzo, por el acierto en fijar el rumbo y definir prioridades y por el apoyo europeo. Gracias a estar en Europa saldremos antes y mejor”.



Pedro Solbes insiste en el protagonismo del desempleo en la actual crisis y en la importancia de estar en Europa: “Es verdad que en nuestra historia, seguramente desde la transición, nuestra tradición es tener una situación de paro enormemente alta. Es un tema que no hemos resuelto bien nunca. Con las reformas recientes se van a resolver una parte de esos problemas, creando unos problemas gravísimos de seguridad del empleo. Hay que plantearse dónde vamos a encontrar empleo en los próximos años. ¿La solución es un simple crecimiento y las reformas que se han hecho? Mi sensación es que no, tenemos que ir pensando en nuevas alternativas de empleo. Y en un mercado globalizado es verdad que eso es enormemente complejo porque hay mucha otra gente compitiendo también por actividades, pero ahí es donde aparecen elementos como educación, innovación, mayor inversión en actividades innovadoras de empleo”. Sea como sea, que sea en la UE, según Solbes: “Para todos los países, incluso para los más afectados, fuera de Europa la crisis habría sido claramente peor”.

A continuación, el vídeo con la mesa de debate “30 años después, ¿hay verdadera Europa social? La visión desde la Comisión Europea”:



Con el apoyo de:

